



Nota editorial: el desarrollo psicosocial y la educación

Editorial note: psychosocial development and education



LUISA ALEJANDRINA PILLACELA CHIN

Universidad de Salamanca. España.

id00819544@usal.es



Con el presente número de la revista *Acordes* se da continuidad a una aspiración iniciada muchos años atrás, y que consiste en generar difusión alrededor de asuntos concernientes a las ciencias sociales y la economía solidaria, la educación y la comunidad.

En estas breves palabras de introducción nos centraremos en repensar el rol fundamental que la educación cumple en la sociedad, pues es la encargada de impartir cultura y acrecentar conocimientos académicos, competencias, destrezas y valores en los individuos que se están formando, un hecho que se encuentra determinado por la manera en que los estudiantes perciben y descubren. Hay que considerar que las experiencias que viven los alumnos más jóvenes (en relación con el proceso de enseñanza-aprendizaje y las aptitudes educativas) cobran una relevancia sustancial en relación a fase de la vida en que se encuentran, en especial en la manera de proceder e indagar su contexto. De aquí deriva la importancia de contemplar y suplir las necesidades socioemocionales de las juventudes. Las instituciones educativas y los diferentes entornos en los que se desarrollan socialmente, habrían de comprometerse en el cumplimiento de responsabilidades en busca de brindar mayor bienestar personal y social.

Los estudiantes en este transcurso sienten la necesidad de ser más autónomos en las actividades que desempeñan; precisan gozar de relaciones significativas con los demás y concebirse como seres competentes y efectivos en la práctica de tareas reveladoras para ellos. En este sentido, se tendrían que considerar aquellos aspectos relevantes que se dan a lo largo de las etapas formativas. El apego, la necesidad de oportunidades para la exploración y el descubrimiento, la regulación emocional y las relaciones con los iguales, son aspectos fundamentales para un correcto desarrollo integral y personal. Es así posible concluir que la educación es el sistema idóneo para generar oportunidades que permitan un desarrollo psicosocial eficaz, esto mediante la creación de ambientes favorables en donde exista la conformación de vínculos positivos. También es preciso ejercer un rol realmente significativo para el educando, en donde se reconozca y valore su labor y se genere un medio en el que se les motive y aliente a lograr metas y a dar lo mejor de sí mismos.

En el ámbito educativo se debería dar una relevancia primordial al desarrollo de las necesidades psicosociales básicas. Estas deberían ser integradas en la enseñanza a lo largo de toda la vida, pues funcionan como eje del bienestar integral del estudiante, esencial para conseguir metas personales, sociales y académicas. Ciertamente, si se considera que un estudiante no se encuentra bien emocionalmente, esto dificultará un correcto desempeño de aprendizajes.

De tal forma, los estudiantes proyectan la efectividad de tres necesidades psicosociales básicas. La autonomía hace alusión a la competitividad que se tiene para ampliar comportamientos principados y regularizados por uno mismo. Las relaciones significativas representan la facultad de concebirse de modo efectivo, relacionándose con otras personas mediante reciprocidades auténticas. La competencia, la capacidad de ser competitivos, involucra el tener la facultad de que uno mismo está preparado eficazmente para la consecución de metas y objetivos. Estas necesidades psicosociales se pueden apreciar en la escuela. La autonomía del estudiante, por ejemplo, se evidencia cuando se destina un tiempo para que cada uno elija qué actividades prefiere hacer: leer un cuento, utilizar algún instrumento musical, elaborar un dibujo, hacer gimnasia... Estas actividades las pueden hacer de forma grupal o individual. De esta forma se está favoreciendo que el estudiante sea capaz de elegir y considerar sus preferencias y las de los demás, e igualmente que tome

sus propias decisiones y respete otras, al tiempo que aprende a desempeñarse e intentar realizar nuevas actividades, a trabajar en equipo y a experimentar.

Se fomentan las relaciones significativas en el aula empezando por la docente, que demuestra ser empático, es decir, sensible a los diferentes aconteceres en el aula. Por ejemplo, si se percibe que algún estudiante no está motivado o que está atravesando algún problema familiar, el docente debe ser capaz de brindar pautas motivacionales, generando un ambiente de calidez, desarrollando dinámicas, propiciando el diálogo con el estudiante, brindándole confianza, realizando actividades lúdicas y llamativas, tratando de que el estudiante se sienta a gusto consigo mismo y con sus compañeros, y que perciba que sus necesidades son consideradas. En resumen, intentar que el alumno sienta el cariño y afecto de su docente y de sus compañeros. Por último, la **competencia** es una necesidad de los estudiantes que se manifiesta cuando el docente es capaz de brindar herramientas que ayuden a su consecución. Es importante ser organizados y planificar todas las actividades escolares, de tal manera que los objetivos o metas puedan ser conocidos y debatidos por los estudiantes, todo con la finalidad de que estos sean capaces de regular y realizar acciones que les permitan conseguir logros.

Sirvan estas recomendaciones y reflexiones para que, en nuestro país, se pondere la pertinencia de invertir mayores recursos en la tarea de educar. Sin duda, un paso importante es hacer un llamado urgente a los dirigentes estatales y a las comunidades para que se dediquen con ahínco a formar a las nuevas generaciones no solo en saberes novedosos y útiles, sino también en valores para una convivencia ética.

Es lo que se pretende, en parte, con esta edición de la revista *Acordes*, una publicación electrónica que aspira a llegar, con un mensaje esperanzador, a todos los estamentos de la colectividad.

En Santa Ana de los Ríos de Cuenca
6 de agosto de 2024